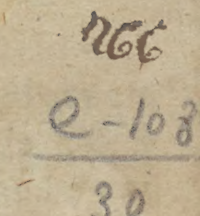




RELACION:

EL MEDICO PINTOR

SAN LUCAS.

DE Tebas lleguè à la heroica
Ciudad, Silla, y Capitolio
(segun el Hebreo dice)
de Heloin y el Griego Apolo,
el Latino Oriente, el Lycio,
y Caldeo Consistorio,
Jerusalen digo, aquella
del Sol retrato; pues solo
el nombre de Sol le quadra,
á quien es el centro proprio
del mundo; pues le reparte
por su circulo redondo
lineas ò rayos, que Atlantes
tienen à la tierra en hombros.
Llegué à sus muros, que tienen
por el ambíto mas corto,
tres leguas y media, entrè
por aquel Babel heroico
de Edificios cuyas vasas
son de luces promontorios,
pielagos de montes unos,
montes de Alcàzares otros.
El Iduméo Monarca
(à quien honró con su Trono
Israèl, porque la linea
de David cesò del todo,
faltando el Cetro en Judà
por decreto misterioso)

me

me recibió en su Palacio,
y con el Real decoro,
que mi grandeza pedia
me llevò al Templo famoso
de Salomòn, fabricado
de marmol blanco y lustroso
por Herodes, que el primero
fué maravilla y asombro
del Arte, pues le cortaron
del Libano, cedro hermoso,
ciento y sesenta mil hombres
de Sidon, cubriendo todo
el Templo, ò nave de planchas
de oro de Tarsis, y el globo
superior, que al Cielo mira,
(porque las aves y el polvo
no hiciesen nido) tenia
doce mil puntas de oro
sembradas por la techumbre,
cuyos rayos luminosos,
heridos del Sol flechaban
girasoles de Ofir roxos,
delficas luces al Cielo,
Estrellas rubias al Polo,
Luceros fixos al Astro,
y luminarias al Sòlio.
Administraban el Templo
en concurso numeroso
veinte y dos mil Sacerdotes,
siendo sus vasos famosos
de oro de Tarsis diez mil,
sirviendo al comun adorno
quatro cientos mil de plata;
y porque te cause asombro,
quatro mil Porteros eran
de aqueste Cielo Custodios.
Un mar de alambre, áquiendoce
domesticos, finos mostruos,
sobre sus hombros tenian,
Occeano deleytoso
era de los Sacrificios,
y en cristalinos arroyos
cien fuentes se despeñaban
de cien Olimpos escollos,
saetas de cristal unas,
arcos de marmol los otros.
Dos columnas dè metal,
piramides ambiciosos
de Cielo con la techumbra
frisaban, siendo dos tronos,
ò dos torres eminentes
de oro y cobre, de tal modo
labradas á lo Mosaico,
que miradas en contorno,
en lo rizado la una,
y en lo escarchado, y el fondo
la otra, penachos eran,
ó plumages del Fabonio.
Por este, pues, Templo insigne,
reedificado por otros

Prin-

Principes, porque el primero
fue del estrago destrozo:
estando yo en èl, entró
un Nazareno, un asombro
de Deidad, un Hombre digo,
en todo maravilloso.
El que en hebras de oro puro
pudiera reynar Apolo,
para iluminar de rayos
los tres Orbes luminosos.
Era una madexa de ambar,
tan Nazarena en el golfo
de luces que lo inundaba,
que entre el buelo de Fabonio
miraba de Trino en frente
sobre su Espiritu solo
la eternidad, que animaba
Cielos, Planetas, y Polos.
Y porque hablemos mas claro
(dexando aparte episodios,
porque lo dicho se prueba
con los Pintores mas doctos)
digo, que era el Nazareno
de muy agradable rostro,
el cabello largo y laso,
hasta llegar á los hombros,
de alli abaxo crespo ó rizo,
ni muy pardo ni muy roxo,
partido en crencha igualmente,
mas dilatado que corto:
la frente llana y serena,
la téz delicada en copos
blancos y rosados, lisa
y sin arruga en el rostro.
Pobladas las cejas negras,
pestañas del mismo modo,
los ojos negros y garzos,
graves, dulces y amorosos.
La nariz en proporcion,
pequeña la boca, y todos
los dientes como el armiño,
iguales y muy lustrosos.
La barba un poco mas clara,
que el cabello misterioso,
partida á lo Nazareno,
el pelo largo y copioso.
La estatura en igualdad,
brazos, ni largos, ni cortos,
talle divino diseño,
las manos de dadivoso,
los pies pequeños, y el paso
con misterioso decoro,
porque señala el andar
la prudencia de los doctos.
El mirar grave y sereno,
y entre severo piadoso,
gravedad con alegria:
su hablar reposado y poco.
En el responder, terrible:
en el consejo amoroso:

en el castigo muy pio:
en el perdonar muy pronto;
en lo humano sin igual;
pero en lo divino, solo.
Su edad de treinta y dos años,
muy tierno en llorar con todos,
y aunque es la misma alegria,
el amigo mas zeloso
no le vió reir jamàs.
En predicar es asombro,
unico en sabiduria,
Medico maravilloso.
Llamanle muchos, Profeta;
mas sus discipulos todos
le llaman Hijo de Dios.
Sus Milagros prodigiosos
son grandes, à un Paralitico
sanò, en la piscina à otro,
à muchos ciegos diò vista
en un abre y cierra de ojos.
una hija del gran Jairo,
llamado Arquisynagogo,
resucitó, y aun hijo
(que muriò siendo muy mozo)
de la viuda de Nain,
le resucitó del polvo.
En diversas ocasiones
ha lanzado los Demonios
de muchos cuerpos, y este
Hijo de David heroico,
Divino medico insigne,
Nazareno prodigioso,
unico Hijo de Maria,
Emperador de los Doctos,
Sabio entre todos los Sabios,
Fysico de los dos Polos,
es quien dá á los ciegos vista,
manos y pies á los coxos,
á los cadaveres vida,
á los miseros socorro,
á los enfermos salud.
Y en fin, es quien amoroso
en la Cruz con ignominia
ha de morir por nosotros,
franqueandonos con su muerte
de su Padre los Tesoros.

F I N.

Se hallará en Malaga, en la Imprenta y Libreria de D. Felix de Casas y Martinez.
Año de 1789.